(29)

SAYNETE,

INTITULADO

LOS PATOS ASTUTOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA SEIS PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio-Nuevo; y asimismo otros de diferentes títulos: Comedias antiguas; Tragedias, y Comedias nuevas; Autos, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

LOS PAYOS ASTUTOS.

PERSONAS:

Agueda, Paya.
Lázaro, Payo.
D. Jorge, Escribano.
D. Judas, Médico.
Rufina, Novia.
D. Marcos, tuerto.

Salon, con un arcon grande. Salen Agueda, y Lázaro de Payos, rezelosos.

Agued. Sígueme muy queitito
á este retirao quarto,
puesto que estan en la sala
las vesitas, y los amos;
y aquí, Lazaro querio,
miéntras rien ellos, ambos
hartemonos de llorar *Aflgida.*
nuestras penas, y trabajos.
Laz. Tienes razon, Agueíta,
lloremos el triste estao
en que nos vemos, lloremos
nuestro amor disfortunao
por ese Doctor Heróes
del amo; y el Cielo santo
premita que en este Pruebo
esten todos rebentando
de salu, y nunca gane
por tomar el pulso un quarto.
Agued. Amen. Siempre halle la cama
mas dura, y tiesa que un canto;
y espinas se le atraviesen,
si come peces, ó barbos.
Laz. Amen. Y las escaleras
siempre las baxe rodando.
Agued. Todos los perros le muerdan.
Laz. Jamás encuentre pan blando.
Agued. Mas que sin muelas se quee.
Laz. Mas que se ponga muy calvo;
y ni peluca, ni gorro
encuentre con que taparlo.
Los 2. Lloremos amargamente
nuestro amor desventurao.
Agued. ¡Qué lastima! *Afligidos.*
Laz. ¡Qué dolor!
Los 2. Lloremos, que no me caso:
Y mala raiba le dé
al que lo ha desbaratao.
Laz. No llores mas; que de verte
á mí se maumenta el llanto.
Agued. ¿Es el lance para ménos?
si no puedo remediarlo.
Pero dime por menor,
¿qué es lo que taicho el amo?
Laz. Razones que para mí
han sio un pistoletazo.
Me ijo::::- tú entenderás,
y estará tambien pensando
tu compañera Agueita,

el que tengo de casaros,
como lo ofrecí; no, amigo,
de lo icho me retrato:
los conciertos de mi hija
en esta noche ajustaos
han de quedar; mas los vuestros,
ni quiero, ni es de mi agrao.

Agued. ¿Y tú estónces que ixistes?

Laz. Ná; si me queé elao
como estauta, sin poer
mover ni lengua ni labios.

Agued. Bien te lo ecia yo
quanto nos está pasando.
Si es un Meico perverso.
Dempues que hemos concertao
el bodorrio de su hija
los dos, éste ha sio el pago.
Mal fuego en él.

Laz. Lo camí
me tiene mas enrrabio
es el que nos alborotó
con cabía de casarnos;
y ahora ha salío el infame
con una pata de gallo.

Agued. Vea usté nuestros corazones
que estaban enquillotraos,
cómo quearán ahora
con caso tan impensao.

Laz. Yo te aseguro que el mio
creo que sa desmayao,
ó muerto, que no le siento,
por mas que pongo lla mano,
ni bollir, ni dar brinquitos.

Agued. Ya mí me pasa otro tanto.

Laz. Si se nos habrá morio
de la pesadumbre.

Agued. Macho,
¿si se nos hubiera muerto,
habiamos de estar hablando?

Laz. Que sé yo. ¿Sabes que igo?
que es tontuna contristarnos
porque el amo no nos case:
en quiriendo los dos, vamos
al Señor Cura, nos casa,
y está too remediao.

Agued. Calla: pues has icho bien:
no habia yo dao en tanto.
Ya hablarémos del asunto.
Pero diera seis ducaos
por desbaratar la boa
de su hija, ya que casarnos
no quiere.

Laz. ¿Hay mas que emprenderlo?
¿qué, nos faltará, aunque Payos,
ensufecencia, y astucia,
para conseguir lograrlo?

Agued. Pues á enredarlos; y chito.

Laz. Verás quál los embrollamos.
El tio del Novio entra.
Oye, y vamos prencipiando.

Se retiran á un lado, y sale Jorge, Escribano, muy ridículo.

Jorg. Se me ha pasado la hora,
y ya estarán aguardando.
Esta boda, y los negocios
de un Escribano afamado
de Ciudad, no me permiten
un instante de descanso.
Pero Lázaro, Aguedita,
¿cómo estais tan retirados
de la funcion? ¿Qué teneis,
tan tristes, y cabizbaxos?

Laz. Cada uno tiene sus penas.

Agued. A naide faltan cuidaos.

Jorg. Vaya, dexad tonterías,
y procurad alegraros,
pues hay boda en casa. ¿Está
Don Judillas vuestro amo

allá

allá dentro?
Laz. El, y la Novia,
dentro estan acompañados
de las vesitas.
Jorg. ¿Y hay muchas?
Agued. No caben en el estrao.
Jorg. Supongo que le dariais
el recado que mi criado
traxo endenantes, de que
no estuviesen con cuidado
si tardaba mi sobrino
el Novio, que está evacuando
una diligencia urgente,
y no vendrá hasta acabarlo.
Laz. Es muy cierto que ésta, y yo
hemos tomao el recao;
mas, ni le dimos estónces,
ni ménos queremos darlo.
Jorg. ¡Qué desvergüenza! ¿Y por qué?
Agued. Hablad quedo, no alteraos;
que por quererle á usté bien,
ni le dimos, ni le damos.
Jorg. ¡Qué decis! no os entiendo.
Laz. Hay mucho mal.
Agued. Mucho daño.
Laz. Mucha trampa.
Agued. Mucho embrollo.
Laz. Pero yo quiero callarlo;
porque, si acaso se sabe,
ma de despeir el amo.
Agued. Dices bien, Lázaro; chito;
ques negocio delicao
estas cosas. Vamonos.
Hacen que se van.
Los 2. A Dios, Señor.
Jorg. Aguardaos;
que vuestras preñadas voces
de sospechas me han llenado.
Hablemos aquí en secreto
los tres; y decid si hay algo
contra mi opinion.
Los 2. Y mucho.
Jorg. ¿Pues qué pasa? Habladme claro.
¿Qué sabeis?
Agued. Que mi Señor
solicita á usté engañarlo
en la boa que se trata
de vuestro Sobrino Marcos.
Jorg. ¿Pues le parece tan fácil
engañar á un Escribano,
siendo capaces nosotros
de engañar al mismo diablo?
Pero yo estoy satisfecho
de que Don Judas vuestro amo
no me engañe.
Laz. Como usté
hace poco mas de un año
vino á esta Zudiá, no sabe
quién es, ni cómo, ni quándo.
Jorg. Sé, que es un Médico rico,
de fama, sabio, y honrado.
Agued. Que no señor, no es tan rico
como usté sa imaginao:
ni puede dar á su hija
de dote catorce ochavos.
Jorg. Muchacha, ¡qué es lo que hablas!
Quando yo esta boda hago
por el dote:::-
Agued. Que no hay naa.
Jorg. Si me han dicho que ha heredado
ahora setenta mil pesos
de un pariente Boticario
de Madrid.
Laz. Mentira too:
ese era su primo hermano,
ca muerto en el Espital
sin tener para enterrarlo.
Jorg. ¡Qué cosas! Pero decidme:
¿Aunque todo eso sea falso,
de su muger, que esté en gloria,

 no

no le quedó un Mayorazgo
á la hija, que se puede
pasear con coche, y caballos?

Agued. Si esa es voz para casar
la hija con un acendao.
El Mayorazgo que yo
tiene su hija.

Jorg. Me pasmo,
me aturdo, y estoy confuso
de lo que me vais contando.
Mas, aunque eso verdad sea,
decidme, desatinados;
¿no tiene viñas, y olivos?

Laz. Si too se le ha secao:
ni aun raices tiene ya
hace quatro ó cinco años.

Jorg. ¿No tiene grande baxilla?

Agued. Caremos, si la ha buscao
emprestaa para hacer
dostentacion, y aparato.

Jorg. Ahora cogite: ¿No tiene
la Casa como un Palacio
de alhajada?

Laz. No hay cogite;
porque la Casa, y los trastos
no son suyos: Es Tutor
de un proecillo muchacho
que está á Estudio; y lo disfruta,
y pasa porque es del amo.

Jorg. ¡Qué embrollos estos! ¿Con que
en conseqüencia sacamos,
de que el dote de la hija
es apariencia, y engaño?

Los 2. Sí, señor.

Jorg. Pues si no hay dote,
se lleváron dos mil Santos
la boda, y la Novia: voy
corriendo á desbaratarlo
todo, y á que mi Sobrino
jamás vuelva aquí.

Agued. ¿Y el gasto
can hecho paa esta noche,
y las gentes convidaas
cay á ver tomar el dicho?

Jorg. Nada de eso es de mi cargo.
¿Dos no exîsten? Pues no hay boda.
Asumptus est consumatus.
á Dios chicos.

Laz. Oiga usté:
cuenta con no declararnos.

Agued. Cudiao con no decir
que los dos lo hemos contao.

Jorg. Seguros estais. Veneno
de cólera voy echando.
¿Qué, me queria encajar
el Doctor por liebre gato?
Si vuelve aquí mi Sobrino,
le he de dar un trabucazo. *Vase.*

Laz. ¿Qué risa, Agueda? ¡Quál va
el tal Don Jorge Camacho! *Aleg.*

Agued. Si vias: yo me mordia,
por no reirme, los labios,
de ver como el probecico
iba el embuste tragando.

Laz. Los amos vienen: con ellos
vamos á hacer otro tanto.

Salen Don Judas, Médico, y Rufina su hija.

Jud. ¡Qué cosas éstas! La casa
de visitas rebentando;
y ni el Novio, ni su Tio
parecen: vaya que es chasco:
y por vida de Don Judas,
que me tienen sofocado.

Ruf. Padre, no se altere usted,
y con paciencia llevadlo.

Jud. ¿Sabeis acaso los dos
si es que ha sucedido algo
á Don Jorge, y su Sobrino,

pa-

para no venir?
Agued. Hay tanto,
que por no daros pesar,
me reduciré á callarlo.
Jud. ¡Qué hablas, chica! ¿Pues qué pasa?
Laz. Prevenios á llevarlo
por Dios; y despia usted
á toos los convidaos;
porque creo que la boa
sa desecho, y sa frustrao.
Jud. ¿Por qué?
Águed. Dice el Tio del Novio
(que ya quiero hablaros claro)
ca sabío que usté tiene
Primos ensanbenitaos;
y ha enviao un recao ahora
que no teneis caguardarlos.
Jud. ¡Yo Primos con San Benito!
¿Yo Judío? Atribulado *Furioso.*
estoy de furor, y tiemblo
lo propio que un azogado.
Ruf. ¡Nos han dexado lucidos!
Como un yelo me he quedado.
Laz. Y ha icho otras mil infamias.
Agued. Y ha icho otros mil iscarnios.
Jud. ¡Habrá Escribano perverso!
Aunque me pierda, á buscarlo
voy para matarle: dadme
el espadin; ó en un carro,
para volar á él, y al Novio,
un cañon de treinta y quatro.
Laz. Señor::-
Agued. Amo mio::-
Ruf. Padre,
por la Vírgen del Sagrario
no se pierda usted.
Jud. Dexadme.
Ruf. Yo estoy muerta.
Jud. Yo rabiando.
Laz. Yo rebentando de risa. *ap.*
Águed. Lindamente nos vengamos.
Jud. ¡Ah Escribanillo insolente!
¡Yo linajudo! ¡Ah malvado!
No hay mas, adonde le encuentre,
como á una breva le paso.
Ruf. Padre, conténgase usted
por esas gentes que á honrarnos
han venido, nada entiendan,
que para desagraviarnos
tiempo habrá.
Jud. Bien reflexîonas:
disimulemos; y vamos
á que baylen, y se alegren,
discurrirémos en tanto
el modo de que no sepan
la maldad que está pasando;
mas despues, Escribanillo,
te he de abrir de arriba abaxo. *Vase.*
Ruf. Solo lo que dirán siento;
que Novios á cada paso
se encuentran: voy á baylar;
y vayan penas á un lado. *Vase.*
Agued. Lázaro, ¡qué embrollos! creo
nos han de moler á palos,
si se descubren.
Laz. Pacencia; *Alegres.*
que como dice el adagio:
la sarna con gusto::-
Agued. Calla;
que el Novio creo va entrando:
lo que le hemos de ecir
descurramos á este lao.

Se retiran, y sale Don Marcos, Hidalgo risible, tuerto.

Marc. ¿Qué podrá haber sucedido,
que mi Tio me ha mandado
que si vuelvo á ver la Novia
me ha de dar un trabucazo?
pero yo estoy de Rufina

tan aquel, y enamorado,
que mas que me mate, vuelvo
á verla.

Laz. ¡Señor Don Marcos!

Marc. ¿Qué hay, chicos? ¿Sabeis los dos
lo que ha habido, ó qué ha pasado,
para decirme mi Tio
que la boda se ha acabado?

Águed. ¿Y cómo que lo sabemos?
tiene motivos sobrados
vuestro Tio para hacerlo.

Marc. ¿Y qué motivos?

Laz. Hay tantos:::-
Pero mas vale callar;
que nosotros no gustamos
de dar que sentir á naide.

Agued. Lo cierto es, señor Hidalgo,
que con la Novia, y su Padre
está usted muy desairao;
y no tiene usted vergüenza,
si vuelve á verlos, ni hablarlos.

Marc. Mirad bien lo que decis.
¿Hay quien se atreva á un Hidalgo
como yo, que trae su orígen
del décimo nieto octavo
de Adan nuestro Padre? Vaya,
tomad este par de quartos,
y decid quanto sepais
contra mi honor puro, y claro.

Laz. Yo lo dixera á usted; mas,
si dempues lo sabe el amo,
que me mate:::-

Águed. Y yo lo propio;
porque hay tantísimo, y tanto,
que usté sepa en el asunto:::-
Pero mas vale callarlo
en caría; que poeis
caeros muerto de escucharlo. (cho

Marc. ¿Pero qué han hecho, ó que han di-
de mí; que me vais matando
con cuchillo de madera?
¿Qué han dicho, perversos Payos?

Laz. Escuche usté, y llévelo
con pacencia. Ha icho el amo,
que usté es un hombre vicioso,
hambriento, descamisao;
y que no casa á su hija
con un tuerto remellao.

Marc. ¡Habrá infame! Lo primero
es todo mentira, es falso:
y si tengo este defecto
en el ojo, esté enterado
que vale un Hidalgo tuerto
mas que un millon de hombres baxos,
ó plebeyos. ¿Sabeis mas?

Agued. De vuestro Tio el Escribano
dice que tiene unas uñas
mas largas que las de un gato.

Marc. Es precision del empleo;
porque Harpistas, y Escribanos,
quanto mas uñas, exercen
su habilidad mas de pasmo.
¿Hay mas?

Laz. Que tiene la Novia
otro Novio, es Abogao,
y no sale dia, y noche
de junto á ella.

Marc. Es engaño,
que me quiere á mi Rufina
mas que al mundo.

Águed. Si es engaño,
arrepare usté allá dentro,
le verá con ella hablando
á la entraa de la sala:
vedle. *Mirando adentro.*

Mar. Como soy Don Marcos,
que me deshago á mirar,
y nada veo.

Laz. ¡Qué paso! *Ap.*
Ahora se alza la golilla,

y se sacude un zapato.
Agued. Ahora se rie, y mi ama
hace de verle otro tanto.
Los 2. ¿No le veis allí? *Señalan á dent.*
Marc. Me vuelva
avestruz, cigüeño, ó grajo,
si á semejante hombre veo.
Laz. ¡Habrá mas tremendo macho! *Ap.*
¡Cómo le ha de ver, si no hay naa!
Agued. Señor, si está usted mirando
con el ojo tuerto, ¿cómo
es capaz de divisarlo?
Marc. Que no señor, que yo miro
con el ojo que está claro,
y no veo á nadie. ¡Cielos, *Ap.*
si es caso que habré cegado!
fuerza es decir que le veo,
por encubrir mi trabajo.
Ya le diviso, allí está.
Agued. ¿Ve usted qué brincos y saltos
que da?
Laz. ¿Ve usted cómo bayla
con mi señora el fandango?
Agued. ¡Anda, y cómo se respinga!
Laz. ¡Ay! Cayó el ama, y él en brazos
la levantó. Vitor, vitor.
Marc. Callad, callad; que me abraso
de envidia, y zelos. ¡Ah ingrata!
Voy á entrar para matarlo,
mas que me pierda.
Agued. Teneos:
lo mijor es aguardarlo
en la calle, buscais gente,
y lo rebentais á palos.
Marc. Me aconsejas lo mejor:
Así lo haré: dí á ese trasto,
que me disputa la Novia,
que salga, que yo le aguardo
en la calle, y verá en ella
quién es Don Marcos Morgallo.
Echando voy de furor
hidras, culebras, y sapos. *Vase.*
Laz. ¿Qué fiesta, Agucita?
Agued. Vaya, *Alegres.*
¡qué raibosos, y embrollaos
los tenemos! Ya anochece:
voy por luz para este quarto:
ven, irémos iscurriendo
cómo proseguir el chasco.
Laz. Por mí, vamos; y salfin,
tira de la manta el diablo,
y se descubre el pastel,
correr mucho, y escaparnos. *Vans.*

Se toca un poco el fandango piano.
Sale Don Jorge, de capa, embozado.

Jorg. ¡Ola, ola! el fandanguito
parece que estan tocando.
No tienen mucho pesar
que se haya desbaratado
ya la boda. Así me vengo,
por ver, y observar si acaso
vuelve mi sobrino aquí,
y obedece mi mandato.
Nadie hay que mire. A ocultarme
algo mas adentro paso.
Se retira, y sale Agueda, con luz.
Agued. Ya traigo luz::- Pero, ¡ay!
¿quién eres, hombre embozado?
Jorg. Calla, chica, que soy yo.
Serafin, ¿te has asustado?
Agued. ¿No me he de asustar de ver
un famtasma tan tapao?
¿A qué vuelve usté?
Jorg. A saber
si mi sobrinito Marcos
ha venido aquí.
Agued. No ha vuelto.
Jorg. Le matara, á executarlo.
Agued. Malegro de caigais vuelto.

Jorg.

Jorg. ¿Por qué?
Águed. Porque ahora citaos
estan mi ama, y otro novio,
para hablarse en este quarto.
Con que si usté aquí se quea,
puede á escuras, y callando,
oir lo que hablan.
Jorg. Ya te entiendo:
me acomoda el escucharlos.
Agued. Aun mijor me ocurre á mí:
Yo le tendré en otro quarto
al novio dicho; y uste,
voz de mozo fegurando,
os habeis de fingir él
con mi ama.
Jorg. ¿Eres el diablo?
No ves que pueden:::-
Agued. Chitito;
quedaos aquí, canviaros
voy la novia. No le espera *Ap.*
al tal Don Jorge mal chasco. *Vas.*
Jorg. ¡Habrá dianche de muger!
No tiene mas; me ha dexado
solo, y á obscuras. Al fin
quiero divertirme un rato,
y saber quatro cosillas
de aquestos enamorados:
ya creo viene la novia,
que cerca percibo pasos.
Sale Lazaro.
Laz. Con lo Cagueda ma icho, *Ap.*
voy á emprender un buen paso
con este tio.
Jorg. Ya llega:
La voz, y amores finjamos.
Laz. ¿Has venido, dueño mio?
Jorg. Aquí estoy, bien adorado.
Laz. ¿Sabes como al otro novio
ya calabazas le he dao?
Jorg. ¿Y por qué?
Laz. Porque su tio
tiene el alma de un Gitano,
desciende de Verduleros,
tiene asma, y es quebrao.
Jorg. ¡Habrá infame! Acércate,
dexa siquiera al olfato
gozar tu amable belleza.
Laz. ¿Eres de fiar? porque estamos
á escuras; y ya se ve,
suele hacer lo mas el diablo.
Jorg. Dame á tentar un dedito,
bello serafin amado.
Laz. Tómale. *Dásele.*
Jorg. ¡Qué suavidad
de cutis!
Laz. Y es como un cardo. *Ap.*
Jorg. Mi bien, hueles á grasuna.
Laz. Es la pomada de macho
con que me doy en el pelo.
¿Sabes que se mantojao
una cosa?
Jorg. Dí; ¿y qué cosa?
Laz. Darte dos ó tres bocados.
Jorg. Muger, suelta: ¡Ay!

Sale Don Judas con baston dando palos.
Jud. Zape aquí.
¿Qué ruido es éste?
Laz. ¡Mi amo! *Ap.*
Quiero escapar.
Jorg. Gente vino.
Aquí hay una arca, levanto
la tapa, y éntrome en ella
miéntras pasa este nublado.
Jud. ¿No responden? Quién es diga,
ó le rebiento de un palo.
Mas, ya te agarré. *Se agarran.*
Laz. Ahora es ello. *Ap.*
Jud. Dí quién eres, ó te mato.

Laz. Soy vuestra criada, señor,
que de usted enamorao
aguardaba esta ocasion
para daros cien abrazos.
Jud. Suelta, muchacha, que ya
no estan para eso mis años.
Laz. Dexáos querer.
Jud. Un cuerno:
¿Quieres armarme así un lazo,
y hacerme casar mañana
por fuerza? Luces, muchachos.

Salen Rufina, y Agueda con luz.

Agued. ¿Qué es esto, Señor?
Jud. ¡Qué veo!
¿Con que tú eras, bribonazo,
quien me enamoraba á obscuras,
y daba besos, y abrazos?
Laz. Ahí verá usted si le quiero.
Jud. Yo te lo pagaré á palos.
Ruf. ¿Pero qué ha pasado, Padre?
Jud. Enredos de este malvado:
¿No me requebraba á obscuras?
Águed. Si es un simplote: dexadlo,
y vuelvan ustedes dos
á desfrutar del sarao.
Ruf. Dice bien, Padre.
Jorg. Achi, achi. *Estornuda en el arca.*
Jud. Sin duda han estornudado
dentro del arca.
Laz. ¿A que está *Ap.*
Don Jorge en ella zampao?
Jud. Abridla, miradla.
Agued. ¿Aquí
quién puede haberse ocultao?

La abren y sale Jorge.

Jorg. Yo soy: no hay de que asustarse.
Jud. ¿Y qué haces aquí, Escribano
perverso?
Laz. y Ague. Ahora es la funcion. *Ap.*
Jud. ¿Cómo atrevido, y osado
vuelves á entrar en mi casa,
habiéndonos infamado
de forma, que he de beber
de tu sangre en desagravio?
Jorg. ¿Yo te infamado? Es mentira.
Y si la boda deshago,
es que tus criados me han dicho
que eres un descamisado,
sin hacienda, y aun sin casa,
pues es todo de un muchacho
de quien eres Tutor.
Jud. Mienten;
todo es mio, por mis manos
lo he ganado con matar
á los buenos, á los malos.
Lo cierto es que tu vil lengua
la estimacion me ha quitado,
habiendo dicho que tengo
Primos ensambenitados.
Jorg. ¿Quién ha dicho esa mentira
tan fiera?
Jud. Mi criada, y criado.
Jorg. ¿He dicho yo tal, infames?
¿y aun os reis, bribonazos,
viles canallas?
Jud. Estoy
por agarrarlos de un brazo,
y echarlos por el balcon.
Ruf. Padre mio, sosegaos.
Jorg. ¡Qué ginebra!
Jud. ¡Qué bolina! (*Ap.*
Agued. y Laz. Ahora nos matan á palos.

Sale Don Marcos con espada, y rodela.

Marc. ¿Adónde está ese otro Novio?
Salga, que ya vengo armado
para quitarle á estocadas
á mi Novia, y los libianos.

Agued.

Agued. Otro acreedor. *Ap.*
Laz. Otro loco. *Ap.*
Ruf. ¿Qué estais hablando, Don Marcos?
¿Qué otro Novio hay aquí?
Marc. ¡Bueno!
El otro Novio Abogado
que tienes, y favoreces.
Ruf. ¿Quién tal ha dicho?
Marc. Tus criados;
y que me dexas por hombre
vicioso, y tuerto.
Ruf. Es engaño
todo, todo.
Marc. Estoy hecho un Sagitario;
y, vive San, mataré
á todo el mundo.
Jorg. Despacio;
y con paciencia, y prudencia
tanto enredo desatando
vamos. Viles embrollistas,
astutos malignos Payos,
declarar qué es esto.
Laz. Esto
en substancia naa: quanto
hemos icho de unos, y otros,
naa es verdad, too es falso.
Jorg. ¿Con que no es nada, y por poco
unos á otros nos matamos
por vosotros?
Jud. Pero, infames,
¿por qué habeis executado
este embrollo? Hablad.
Agued. Porque
usted prometió casarnos
quando á su hija; y dempues
ixo que no.
Laz. Y aunque Payos,
no nos ha faltao astucia
para de ustedes vengarnos.
Jud. Ni fuerzas á mí me faltan
para moleros á palos,
bribones.
Laz. y Ag. Piedad, cremencia,
por San Gil, y San Aniano. *De rod.*
Jorg. Dexadlos, Señor Don Judas.
Jud. Me convengo á executarlo,
con tal que todos quedemos
amigos, y prosigamos
la boda.
Jorg. Digo que sí.
Marc. Esta es, Rufina, mi mano.
Jud. Eso me gusta.
Agued. Señor,
¿y nosotros nos casamos?
Jud. Casaos.
Laz. y Agued. El amo viva.
Jorg. Todos á la sala vamos,
no penetren las visitas
nada de lo que ha pasado;
y prosigamos la noche
alagremente baylando.
Todos Así sea.
Jud. Y el Saynete
teniendo aquí fin, pidamos:
Todos nos conceda el Auditorio
de gracia, perdon, y aplauso.

F I N.